

EL CENSOR,

DISCURSO CII.

Proiecere animas.....

Virg. Aeneid. L. VI. v. 436.

Despreciado han la vida malamente.

„**M**UY Señor mio: verdaderamen-
 „te que no podemos alabar, ni estar
 „agradecidos como merece á la Filo-
 „sofia, que ha hecho desaparecer de
 „entre nosotros algunas costumbres,
 „que nos causa la mayor admiracion
 „pudiesen haber tenido cabida entre
 „los hombres. Ya no vemos ahora
 „aquellos insensatos Paladines, que
 „por un espiritu de Caballeria corrian

Mm

„el

»el mundo buscando las aventuras;
»esto es, andaban á pelear y matar
»gentes á quienes no aborrecian, y tal
»vez querian bien. Reimonos hoy de
»lo mismo que nuestros mayores ad-
»miraban con tanto entusiasmo; y la
»lectura de estas Caballerias, que tan-
»to los embelesaba y exáltaba, no nos
»sirve hoy á nosotros sino para bur-
»larnos, ó para hacer serias reflexio-
»nes sobre la debilidad de la razon
»humana, al modo que con la rela-
»cion de las extravagantes y bruta-
»les costumbres de los Pueblos salva-
»ges. No acabamos de admirarnos có-
»mo pudieron ser autorizados con tan
»magnifico aparato estos duelos, que
»los Magistrados y los Reyes mismos
»con toda su magestad y autoridad pre-
»sidian y formalizaban. Si nos horrori-
»za la idéa del Tormento, con tener
»alguna apariencia de razon, ¿quánto
»no nos debe conmovér el considerar
»estos combates introducidos en los
»Tribunales como unas pruebas legiti-
»mas;

„mas; y sobre todo, al contemplarlos
„como unos medios sobrenaturales,
„por los quales creian que se manifes-
„taba la Divina Providencia, no solo
„en las diferencias particulares, sino
„en las públicas y de mayor entidad?
„A ellos recurre Alonso I. para saber
„si Dios preferia la Liturgia Mozarabe
„á la Romana; Othon I. para saber si
„la ley de la Representacion tendria ó
„no lugar: para omitir ahora otros ca-
„sos semejantes que nos refiere la His-
„toria. Siglos enteros se necesitaron
„para conocer lo exécrable de una cos-
„tumbre que no conocieron aun por el
„nombre los belicosos Romanos, los
„valerosos Griegos, ni todas las anti-
„guas y famosas Naciones, y que no
„se lee de las actuales que reynan en
„las otras partes del mundo; de una
„costumbre que solo pudo tener digno
„origen en las barbaras y feroces
„Naciones del Norte.

„¿Pero por ventura se ha llega-
„do á desarraigar de tal suerte en-

Mm 2

„tre

entre nosotros, que no nos hayan
quedado mas vestigios que su rela-
cion en los Libros? Este es, Señor
Censor, mi asunto. Es cierto que la
Iglesia la anatematiza, y las Leyes,
lejos ya de autorizar tal brutalidad,
la condenan con las mas terribles
sancciones. Es cierto que la Filosofia
nos enseña que es locura, y no va-
lor el despreciar el peligro, sino
quando cumplimos con nuestra obli-
gacion, la qual nos distingue los bienes
que debemos preferir á la vida, que
es siempre superior á la opinion; y
que el sucumbir á ésta, contra el
dictamen de la propia conciencia,
es una verdadera pusilanimidad. Es
cierto que ya la razon nos hace ver
quán ridiculo es, y cuán opuesto al
carácter de la colera la formalidad
de un duelo. Pero á pesar de todo es-
to la preocupacion hace quanto pue-
de por sostener á lo menos clandes-
tinamente esta costumbre, y un Ca-
ballero todavia se vé precisado, por
la

»la tiranía de la opinion , á entrar á
»su pesar en estos combates: combates
»en que ni el zelo de mantener la Re-
»ligion , contra el que quiere forzarle
»á su abandono, ni el amor á la Patria,
»ni la obediencia á su Principe, le ani-
»man en la pelea , le estimulan con la
»gloria , ni le consuelan en la perdi-
»da de la vida , y que antes se los hace
»mas horrorosos su corazon lleno de
»rabia , su conciencia agitada de re-
»mordimientos , y su imaginacion
»asombrada de terror. Apenas hay
»precaucion , ni basta la circumspec-
»cion mas prudente , para que un
»Particular pueda evitar un desafio.
»Una leve palabra , proferida sin ad-
»vertencia , ó con alguna viveza , un
»dictamen ú opinion diferente , y lo
»que es mas una accion ajena , qual
»es por ex. el favor de una Dama , so-
»bra para dar ocasion á un loco de los
»muchos de que , sin poderlo evitar,
»nos hallamos rodeados, de un desafio.
»¿Y qué remedio se podrá aplicar

suba Mm 3 pa-

»para curar enteramente este mal? Yo
»estoy persuadido, Señor Censor, á
»que las Leyes son bastante-mente po-
»derosas para introducir nuevas cos-
»tumbres, quando son formadas por
»un Legislador Filósofo, que conoce
»bien el genio de los hombres, y la
»costumbre que quiere introducir, ó
»combatir, y que para dictar su Ley,
»tiene presentes todas las otras Leyes
»y costumbres, que pueden disminu-ir
»ó impedir su fuerza. Porque no hay
»duda que la constitucion de un Esta-
»do es una maquina, de la qual no se
»puede alterar una pieza por pequeña
»que sea, sin andar con todas las
»demás.

»Parece de poca importancia la
»formalidad con que se celebran nues-
»tras fiestas ó juegos de acaballo, los
»quales aunque solamente tienen por
»objeto la agilidad, destreza, fuerza
»y gallardía, como los antiguos jue-
»gos circenses, conservan sin embar-
»go cierta imitacion y formulas de
»due-

„duelo, que son opuestas al terror que
„se debe inspirar á las septentriona-
„les caballerias, de donde tienen su
„origen.

„En las pruebas de Habitros Mili-
„tares se pregunta aun, si el Preten-
„diente ha sido retado, y como se sal-
„vó del desafio. Y una de nuestras Le-
„yes modernas, la mas severa de
„quantas se han publicado contra los
„desafios, se contenta con mandar,
„que esta pregunta se entienda solo
„del desafio hecho por un Moro á un
„Christiano en defensa de la Fe, y
„con declarar que asi se entendia
„quando se estableció; siendo asi que
„á lo que se dexa colegir de nuestras
„Leyes antiguas y aun de nuestros
„Historiadores, parece mas bien que
„el sentido primitivo de la tal pregun-
„ta, era solo si habia sido acusado de
„aleve, y como se habia defendido
„de esta acusacion, y que solo por ser
„la lid la especie de prueba mas usada
„entre los Hidalgos, vino insensible-

Mm 4

„men-

»mente á darse á las palabras *reto y*
»*desafio*, la inteligencia que hoy se
»dá. Por cuya razon yo estoy persua-
»dido á que convendria corregir aque-
»lla declaracion, la qual no sirve sino
»de autorizar en cierto modo el error
»comun, y que lo mejor seria hacer
»concebir aquella pregunta en termi-
»nos que excitasen en todo el mundo
»una idéa conforme al espiritu del es-
»tatuto que la prescribe.

»Aun se tolera que nuestros Co-
»mediones, y Romances exálten co-
»mo valor la conducta de provocar,
»aceptar, y concurrir al desafio. To-
»dos saben la influencia que tienen es-
»tas cosas sobre las costumbres, es-
»pecialmente el Teatro, el qual si re-
»presentase con viveza la brutalidad,
»ó mas bien la ridiculéz, y extrava-
»gancia de un Desafiador, presentan-
»do á la vista su castigo ó su despre-
»cio, seria mucha parte para exter-
»minar este abuso.

»Por otra parte no se ha dado á
»las

„las Leyes promulgadas sobre este
„asunto, todo aquel vigor que nece-
„sitan para curar el mal. Yo no ten-
„go noticia de que se haya degrada-
„do del empleo, de la dignidad, ni
„de la nobleza; que se haya borrado
„de los padrones, ni picado el escudo
„de armas con una publicidad y apa-
„rato capaz de inspirar horror á es-
„te delito, á alguno que haya sido
„muerto, vencido ó vencedor en un
„duelo, ó asistido á él. Por el contra-
„rio, veo que á un sugeto semejante
„se le disimula, se le patrocina, y aun
„proteje declaradamente, y á aquel
„que ha sido bastantemente valeroso
„para vencer las pasiones, que nacen
„de esta preocupacion, y bastante
„virtuoso para obedecer la Ley de
„Dios, y del Principe, y la voz de la
„razon y del interés, se le separa del
„trato social como á un apestado, se
„le baldona, persigue y aniquila, aun
„por aquellos á quienes está encomen-
„dada la custodia de las Leyes. ¿ Pero
Mm 5 „qué

»qué mucho si los mismos interpretes
»con la desmesurada licencia que se
»han tomado , no comprenden en el
»rigor de algunas de las penas estable-
»cidas , sino á los que entran en un
»duelo público y solemne con trompas
»y timbales? (*)

»Con todo eso , este delito casi es
»hoy peculiar de la Tropa , bien que
»en ella se extiende el contagio hasta
»los ultimos Soldados. Si el espiritu
»marcial mal entendido , los zelos de
»los diversos Cuerpos , y los mismos
»lazos que estrechan á cada uno con-
»tribuyen á fomentarlo , tambien la
»disciplina de que esta clase es mas
»susceptible que las otras , lo puede
»disipar enteramente de ella , y aun
»de las demás. Pues los pocos casos
»que de esta naturaleza se vén entre
»los que no militan , proceden del in-
»fluxo que sobre este particular tiene
»la

(*) Varios Autores citados por Bobadilla.
Polit. Lib. II. C. XIV. num. 40.

»la Milicia. A los Legisladores toca
»pues aplicar un remedio vigoroso á
»este abuso, y á los Censores de las
»costumbres delatarlo, combatirlo y
»ridiculizarlo.

»Yo por mi parte, como no poco
»interesado, quiero contribuir con la
»Contestacion que acompaña, y que
»he tenido con un furioso, y peremne
»desafiador: y porque el motivo pue-
»de tambien ayudar á formar mejor
»el juicio de su locura. Es el caso que
»habiendo presentado á una tertulia
»un gran volumen de Comedias que
»él habia escogido, y cuya aproba-
»cion solicitaba de los concurrentes,
»lejos yo de aprobarle el gusto y cri-
»tica que habia tenido en su eleccion,
»se las reprobé y aun desprecié con
»las mas fuertes razones que dicta el
»arte, y con aquella viveza que ins-
»pira la razon. Pero como mi antago-
»nista no venia á buscar la verdad,
»sino nuestra deferencia y aplauso, se
»dió por ofendido de mis argumentos,
»no

»no halló otro modo de disolverlo que
 »el que se manifiesta en las adjuntas:
 »las que incluyo á Vm. para que las
 »publique sino halla reparo. De qual-
 »quiera manera queda de Vm. su mas
 »apasionado servidor Q. S. M. B,

Justo Caballero.

CARTAS ADJUNTAS.

I.^a

»Muy Señor mio: es preciso con-
 »fesar, que si su espesa, y sonora
 »loquacidad no me ha convencido, á
 »lo menos no me ha dexado resollar
 »en la tertulia. Quisiera saber si Vm.
 »es tan valiente como Academico, y
 »si me atropellará de la misma mane-
 »ra en el Prado, donde le espero á
 »las doce de la noche. Interin Dios
 »guarde á Vm. &c.

Don Silvestre Roldan.

Res-

Respuesta.

„Muy Señor mio: la nueva disputa que Vm. me propone , no creo
„tenga conexión con la primera , á no
„ser que Vm. quiera experimentar si
„es mas valiente que yo , para consolar
„se con este exceso , de la ventaja
„que Vm. supone le llevo en expresión.
„He aqui un experimento inútil,
„y peligroso para los dos ; por cuya
„razon , y no estar obligado á darle
„este gusto , no condesciendo á la
„propuesta de Vm. Dios le guarde
„muchos años , &c.

*Don Justo Caballero.*2.^a

„Pusilanime Caballero mio: disimula
„Vm. bien su miedo , suponiendo
„con gracejo propio de un truan
„cobarde , que yo le he desafiado por
„un mero efecto de curiosidad. Pues
„voy

„voy á explicarme de un modo que
 „no le dexe lugar á interpretaciones
 „festivas. Yo niego, lo primero, que
 „Vm. haya tenido razon en lo que di-
 „xo en la tertulia, y lo segundo quie-
 „ro castigar su atrevimiento, y la
 „desvergüenza con que lo ha intenta-
 „do probar. En el Prado sostendrá
 „Vm. lo uno, y se defenderá de lo
 „otro con la espada. Dios guarde á
 „Vm. hasta entonces, &c.

Roldan.

Respuesta.

„Enojado Señor mio: ó yo soy un
 „bestia, ó Vm. aun no se ha explica-
 „do tan convincentemente como pre-
 „tende. Dice Vm. que es falso lo que
 „proferí en la tertulia, y que yo lo
 „debo probar con la espada. ¿Pues aca-
 „so es esta la Ley de Mahoma, que
 „no se puede defender sino á cuchi-
 „lladas? Y digame Vm. ¿será demons-
 „tra-

„tracion de la falsedad ó certeza de
„mis aserciones , el que Vm. me ven-
„za , ó yo á Vm. en fuerzas corpora-
„les? Vm. me crea; que ir yo á pelear
„con Vm. no puede tener otro objeto
„que castigarle por su indocilidad. ¿Y
„que tengo yo con eso? ¿Soy acaso
„Padre ó Tutor , Juez ó Maestro de
„Vm. para corregirle de esta manera?
„Lo propio digo quanto á mí; ó Vm.
„tiene jurisdiccion en mí persona ó no
„la tiene; si la tiene deberá tambien
„ser externa , pues yo no creo deba ir
„con humildad á ser castigado , como
„un Fraylecito , en virtud de santa
„obediencia; si no la tiene ¿no le pare-
„ce á Vm. será sandéz en mí el suge-
„tarme á ella obedeciendo su despa-
„cho , aunque sea con probabilidad de
„ganar el pleito? De qualquiera ma-
„nera que seã , será preciso que
„Vm. mande algun Alguacil de su
„Tribunal , ó me excomulgue ; pues
„yo no tengo gana de ir voluntaria-
„mente á donde Vm. me manda. El
„ca-

„caso es, Señor mio, que en este plei-
 „to parece que Vm. es actor, y yo
 „soy reo. En este supuesto es Vm. el
 „que me ha de buscar, no yo á Vm.
 „de quien sin embargo de estas dife-
 „rencias soy, &c.

Caballero.

3.^a

„Señor mio son ya dos los retos á
 „que Vm. infamemente se ha negado,
 „este es el tercero que se reduce á es-
 „ta pregunta sencilla, cuya respuesta
 „firmada de Vm. necesito para mi sa-
 „tisfacción: ¿Es Vm. hombre para ve-
 „nir al Prado á repetir lo mismo, y
 „con las propias expresiones que ha
 „proferido en la tertulia? Quedo, &c.

Roldan.

Respuesta.

„Mi Señor, lo que he dicho en la
 „ter-

„tertulia lo volveré á decir si viniere
 „al caso, y me diere la gana en el
 „Prado, en la Plaza, en París, en
 „Londres, ó en Constantinopla; pero
 „por ahora no tengo interés, ni gusto
 „en ir á Constantinopla, á Londres, á
 „París, á la Plaza, ni al Prado. Dios
 „guarde á Vm. muchos años, &c.

Caballero.

4.^a

„Si yo supiera que Vm. manejaba
 „del mismo modo la espada que la
 „lengua y la pluma, tendria por inu-
 „til el desafiár á Vm. porque en ver-
 „dad que huye Vm. bien el cuerpo á
 „la dificultad; pero aun quiero ver si
 „puedo reducir á Vm. á un estrecho, y
 „de todos modos justificaré mas y mas
 „mi causa. ¿Es Vm. noble? ¿Sabe Vm.
 „que todo aquel que se precia de tal,
 „está obligado á aceptar los desafios
 „que le proponga otro de su clase? No;
 „precisamente debió haber alguna ile-
 „gi-

»gitimidad, ó trueque en su nacimien-
»to: precisamente es Vm. un picaro,
»mal nacido, un hombre bajo y ruin,
»indigno de alternar con los hombres
»de bien. He aquí, Señor mio, como
»yo soy ahora el reo, á Vm. como
»actor le toca buscarme, y segura-
»mente me hallará hoy en el Prado á
»la hora dicha.

Roldan.

Respuesta.

»Yo me tengo por noble tanto en
»el sentido civil como en el natural.
»La ley y obligacion de aceptar el
»duelo no sé quién la ha impuesto y
»promulgado; pero sé certísimamen-
»te que la Iglesia y el Estado han da-
»do las contrarias de no acetarle, y sé
»que un noble es el primero que debe
»obedecer estas leyes. Si Vm. por ra-
»zon de esta obediencia me juzga in-
»digno de alternar con Vm. y otros
»que

„que piensen del mismo modo , lo re-
 „putaré por grande honor y fortuna.
 „Separese Vm. pues , de mí ; y sobre
 „todo , guardese de insultarme cara á
 „cara , porque le confieso á Vm. que
 „en estos lances no tengo bastante vir-
 „tud para sufrir las flaquezas de mis
 „proximos. Dios guarde á Vm. mu-
 „chos años , &c.

Caballero.

5.^a

„Ya Señor mio , no tengo que ha-
 „cer mas: por mi parte , doy ya por
 „concluido este negocio. Vm. unas ve-
 „ces haciendo el bufon , otras el Mo-
 „gigato , huye cobarde y vilmente , y
 „habla mas que una Marica desde la
 „jaula. Asi que ya tengo sobrados
 „fundamentos y testimonios , para dar
 „á conocer quien es Vm. y para pu-
 „blicar en todas partes y ocasiones
 „que es un chulo , un cobarde , y un
 „hombre infame.

Don Silvestre Roldan.

Res-

Respuesta.

„Pues tambien yo Señor mio voy
„á concluir esta diferencia con una
„satisfaccion que ya Vm. no esperaria
„de mí, y con un consejo, que aun-
„que de enemigo, le puede Vm. to-
„mar por saludable. Yo le confieso á
„Vm. que si hubiera previsto su colera
„no hubiera entrado en la disputa, en
„que insensiblemente nos hemos em-
„peñado, no teniendo yo en ella inte-
„rés alguno; porque me dicta la pru-
„dencia que no incomode á nadie por
„despreciable que me parezca, si no
„espero sacar de ello una utilidad su-
„perior á los inconvenientes: esto es
„respetar á mis semejantes. Confie-
„so tambien que si Vm. convenciera
„mi razon con la suya, y me hiciera
„ver que le habia ofendido, me re-
„trataria del modo mas solemne, y le
„pediria perdon de la manera mas sa-
„tisfactoria: esto es respetar la verdad.
„So-

»Solo de esta manera, y no con las
»armas, ni los mas crueles tormentos,
»ni con la muerte misma pudiera Vm.
»hacerme desdecir de mis proposicio-
»nes: este es el verdadero valor, que
»Vm. está muy distante de conocer.
»Sí, Señor, si lo que dixé fuese cosa
»que mereciese un testimonio san-
»griento, y Vm. fuese tan feliz, ó tu-
»biese tanta robustéz y destreza, que
»fuese capáz de oprimirme; yo aba-
»tido á sus pies, y exhalando los ulti-
»mos alientos á los filos de su espada,
»seria el vencedor, y Vm. seria ven-
»cido vergonzosamente. Esto supues-
»to, yo no tengo inconveniente en
»confesar (si esto basta para su satis-
»faccion) que Vm. tiene mas temeri-
»dad que yo para despreciar la vida
»contra el dictamen de la conciencia.
»Tampoco tendria por indecoroso con-
»fesar (pues no tiene esto conexiõn
»con el valor) que Vm. ú otro qual-
»quiera me excede en las fuerzas cor-
»porales, y destreza en las armas, asi

»CO-

» como afirmo que muchísimos me lle-
» van grandes ventajas en hermosura,
» gallardía, ingenio, literatura, ha-
» cienda, y otras calidades del alma
» y del cuerpo, y del estado, superio-
» res á aquellas. Pero no es licito á nin-
» gun hombre de bien decir lo que no
» siente, aunque sea por el grande
» bien de la paz. Por esto le aconsejo
» á Vm. no me insulte de la manera
» que promete; pues si Vm. llega á
» despertar mi colera, aunque no po-
» drá aguardar, ni observar por su im-
» petuosidad, las formalidades del due-
» lo, tengo evidencia de que le podrá
» ser muy funesta. Por ahora no quiero
» tomar mas satisfaccion que la de de-
» latarle á Vm. al Tribunal del Censor,
» para que le dé una correccioncilla de
» su mano. Sin embargo, no dexaré de
» rogar á nuestro Señor guarde su
» vida muchos años, &c.

Don Justo Caballero.

EL